

*Dios y el hombre, VI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra.* Edición dirigida por Antonio Aranda, José María Yanguas, Antonio Fuentes y Juan Belda, EUNSA, Pamplona 1985, 820 pp., 15 x 24.

Otra publicación de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra que recoge las Actas del Simposio Internacional que celebra anualmente. El correspondiente al año 1985, cuyo título general es «Dios y el hombre», reúne numerosos trabajos bajo un denominador común: las palabras, que el 1 de noviembre de 1983, el Papa Juan Pablo II dirigió, en Salamanca, a los teólogos españoles. En ese discurso Su Santidad quiso poner de relieve la necesidad de un trabajo teológico que concentrara su reflexión en los temas radicales y decisivos: el misterio de Dios, el misterio de Cristo y el misterio del hombre. Añadía: «Si la teología ha necesitado siempre el auxilio de la filosofía, hoy día esta filosofía tendrá que ser antropológica, es decir, deberá buscar en las estructuras esenciales de la existencia humana las dimensiones trascendentes que constituyen la capacidad radical del hombre de ser interpelado por el mensaje cristiano para comprenderlo como salvífico, es decir, como respuesta de plenitud gratuita a las cuestiones fundamentales de la vida humana. Este fue el proceso de reflexión teológica seguido por el Concilio Vaticano II en la Constitución *Gaudium et Spes*: la correlación entre los problemas hondos y decisivos del hombre, y la luz nueva que irradia sobre ellos la persona y el mensaje de Jesucristo».

En este marco teológico y antropológico se estructuran los cerca de 50 trabajos de otros tantos profesores procedentes de Europa y América. En estas páginas daré, a modo de resumen, una breve noticia de lo que, en mi opinión, fueron las ideas más salientes de las diversas ponencias.

El trabajo del Simposio estuvo organizado en torno al siguiente esquema general:

1) A partir del párrafo que el Papa —en el discurso antes señalado— dedicó al misterio del hombre, «que en la tensión insuperable entre su infinitud y su aspiración limitada, lleva dentro de sí mismo la pregunta irrenunciable sobre el sentido último de su vida», se procede a un análisis doble. En primer lugar, se estudian algunos aspectos de la cultura actual en relación con la cuestión de Dios y con la dimensión trascendente del hombre. En segundo lugar, se busca un acercamiento neto a las líneas centrales de la concepción antropológica cristiana.

Las dos ponencias correspondientes a estos supuestos corrieron a cargo de los Profesores Leo Elders (Center for Thomistic Studies, Houston) y Carlo Caffarra (Istituto Giovanni Paolo II per studi su Matrimonio e Famiglia, Roma).

La ponencia del Profesor Elders («Las ciencias de la naturaleza y la existencia de Dios»), aunque se centra en la cuestión del conoci-

miento de la existencia de Dios, alude en realidad al problema más genérico del estatuto del conocimiento científico y del conocimiento metafísico, y alcanza indirectamente la cuestión básica de la condición trascendente del hombre. Este tema resulta capital porque de aquí pende la concepción del sentido de la vida, con frecuencia tan empirista, que pretende encontrar las respuestas decisivas en un positivismo práctico.

«Trascendencia y finitud» es el tema desarrollado por el Profesor Caffarra. Orienta su estudio a la relación de ambas dimensiones en el interior del hombre. ¿Está la trascendencia del hombre insuperablemente aprisionada dentro de la historia? ¿Consiste en esto la finitud de la persona? Contesta en profundidad a estas dos cuestiones, analizando las vinculaciones entre conocer y amar, verdad y libertad, y fe y pecado como muerte. La respuesta a las preguntas planteadas viene de Dios, y es Jesucristo: el Hombre que nos conduce a la comprensión de nosotros mismos desde el Amor de Dios Creador y Padre.

Estas dos ponencias son completadas por las comunicaciones, de temas afines bajo diferentes perspectivas, presentadas por los Profesores Artigas (Barcelona), Sanguineti (Roma), Rodríguez de Yurre (Vitoria), Lorda (Pamplona), Altarejos (Madrid), Ocariz (Roma), Gil Hellín (Valencia), García de Haro (Roma), Santos (Pamplona), Alvira (Roma), Yanguas (Pamplona), Mora-Figueroa (Madrid) y Varo (Pamplona).

2) El segundo aspecto sobre el que gira el trabajo del Simposio es el misterio de Dios, es decir, el misterio de Dios Trinitario revelado como Dios-Amor.

Bajo este encuadre se sitúa la ponencia del Profesor Aranda (Pamplona) «Misterio trinitario, misterio de amor». En este trabajo se trata de unir la consideración ontológica y económico-salvífica del misterio revelado de Dios, en el cual junto a la revelación de la Vida en donación del Padre y el Hijo en el Espíritu Santo, también se nos revela el fin por el que obra el amor paterno de Dios. Dios como Amor desvela al hombre como criatura amada por sí misma; en este ser *ad Deum*, y por ello *ad alios*, consiste la más alta comprensión de lo que es y significa ser hombre.

Acompañan y completan estas reflexiones las sugerentes comunicaciones de los Profesores Scheffczyk (Munich), Treballe (Madrid), González-Alió (Roma), Stöhr (Bamberg), Odero (Pamplona) y Limburg (Pamplona).

Tomando igualmente como centro la idea del misterio de Dios, la ponencia de Mons. Pietro Rossano (Obispo Auxiliar del Cardenal Vicario de Roma, y Rector de la Pontificia Universidad Lateranense), es un interesante estudio de antropología bíblica: «A imagen y semejanza de Dios». El punto de partida de este trabajo está acertadamente puesto en la vocación del hombre hacia el Absoluto, expresada fenomenológicamente como necesidad de autotrascenderse. Pasa luego a estudiar la imagen divina del hombre a la luz del Nuevo Testamento,

es decir, en Cristo: la imagen de Dios en el hombre es una imagen crística, realizada en la imitación de Cristo bajo la acción del Espíritu Santo. El autor no considera correcta la concepción del «cristianismo implícito» en todas las religiones, porque el cristiano participa de Cristo *por la fe*, aunque sí es cierto —dice también el Prof. Rossano— que todos los hombres son llamados a ser imagen de Dios en Cristo.

Relacionadas con esta ponencia, se publican las comunicaciones de los Profesores Hödl (Bochum), Sancho (Pamplona), Guerra (Burgos), Sarmiento (Pamplona), Tábet (Roma) y Bastero (Pamplona).

3) El tercer pilar teológico sobre el que se desarrolla el Simposio es doble: el misterio de Cristo, como iluminador definitivo de los aspectos más profundos de la existencia humana, y la actitud del cristiano ante la historia de acuerdo con la revelación de su propio ser y destino.

El Profesor Domenico Spada (Pontificia Universidad Urbaniana) ofrece en su ponencia («El Cristo de Dios, respuesta a los interrogantes del hombre») una valiosa concatenación de reflexiones sobre el Cristo-Logos preexistente, el Cristo «cósmico», el Cristo Imagen del primer Adán, y el Cristo segundo Adán. Este trabajo puede concebirse como una profundización al n. 22 de *Gaudium et Spes*. El autor muestra que en Cristo, todo lo humano queda orientado hacia una relación salvífica de Redención.

Esta ponencia está escoltada por los trabajos de los Profesores Biffi (Milán), Mateo-Seco (Pamplona), Izquierdo (Pamplona) y García-Moreno (Pamplona).

«Esperanza e historia» es el título del trabajo remitido por el Prof. Pieper (Universidad de Münster). Es un atrayente estudio reflexivo sobre cuestiones como ¿pertenece o no a la naturaleza de la esperanza humana la posibilidad de alcanzar su objeto en el campo de la historia?, ¿puede realizarse dentro de la historia lo que espera el hombre?, ¿el curso de la historia humana fomenta y alienta la esperanza? ¿Es posible sin faltar a la honradez intelectual evitar la desesperanza al contemplar la historia humana? Su conclusión es netamente optimista: la esperanza siempre sobrepasa los objetos que la habían despertado, y todo el que tenga la verdadera esperanza no dirigirá su esfuerzo a la belicosa ejecución de planes definitivos, sino a la realización diaria de lo que es bueno y justo *ahora*, que es la forma más humana y verdadera de la actividad histórica.

En relación con la ponencia del Prof. Pieper, se recogen las comunicaciones de los Profesores Schumacher (Friburgo), Illanes (Pamplona), Aubert (Estrasburgo), Orlandis (Pamplona), Starowiesky (Varsovia) y Solance (Madrid).

El volumen lo cierra —al igual que el Simposio— una conferencia dictada por Mons. Fernando Sebastián bajo el título «La Iglesia española al servicio del diálogo de salvación entre Dios y el hombre». En realidad, es un texto que traspasa los límites y circunstancias de

España, pues hace referencia a cuestiones de muchos otros ámbitos eclesiales. Acorde a las peticiones del Concilio Vaticano II, el secretario de la Conferencia Episcopal Española hace con su discurso uno de los mejores exponentes de las inquietudes pastorales de los obispos españoles: por el lúcido planteamiento de los problemas, por la sugerencia de caminos de profundización, por la llamada a la teología en su función evangelizadora, etc.

Pensamos que el conjunto de los trabajos ahora editados constituye una valiosa aportación al terreno de la antropología cristiana, pensada teológicamente a la luz del Concilio Vaticano II, y, por tanto, en su íntima relación con los misterios revelados de Dios y de Cristo. Estos misterios, con el hombre, constituyen un núcleo de reflexión teológica fundamental, sobre el que gira y en el que se alimentan las restantes cuestiones teológicas y pastorales.

El presente volumen, de lectura muy enriquecedora y sugerente, tiene como punto de mira la decisión de trabajar positivamente en la renovación de una antropología teológica fiel a sus orígenes y asentada sin timidez en la verdad cristiana.

Antonio QUIRÓS

Antonio ARANDA, *Estudios de pneumatología*, EUNSA («Colección Teológica» 45), Pamplona 1985, 250 pp., 15'5 x 24.

Este libro del Dr. Aranda Lomeña (profesor de Teología Dogmática en la Universidad de Navarra) reúne un conjunto de estudios sobre la teología del Espíritu Santo, cuyo denominador común es el análisis de algunos testimonios fundamentales de la pneumatología de los primeros siglos cristianos. La teología del Espíritu Santo está conociendo en estos últimos años un significativo desarrollo, incluso antes de la Encíclica de S.S. Juan Pablo II *Dominum et uiuificantem* de 1986, que sin duda ha supuesto un impulso para esta línea de investigación teológica. Podría afirmarse que la pneumatología es una de las orientaciones más claras y prometedoras de la teología reciente. Esta inquietud intelectual es también reflejo de un vigoroso renacimiento de la conciencia práctica de la presencia activa del Espíritu en el ámbito universal de la Iglesia y constituye, en cierto modo, un signo de los tiempos, cuando está para expirar el segundo milenio de la historia de la salvación. Con palabras del actual Papa, «La Iglesia está llamada a esta misión de anunciar el Espíritu mientras, junto con la familia humana, se acerca al final del segundo milenio después de Cristo. En la perspectiva de un cielo y una tierra que «pasarán», la Iglesia sabe bien que adquieren especial elocuencia las «palabras que no pasarán» (Mt 24, 25). Son las palabras de Cristo sobre el Espíritu Santo, fuente inagotable del «agua que brota para la vida eterna» (Ioh 4, 14), que es verdad y gracia salvadora. Sobre estas palabras quiere